

CARTA AL DIRECTOR



Gac Med Bilbao. 2022;119(2):126-128

Un libro necesario. Veterinarios Municipales de Bilbao. De la Albeitería a la Salud Pública (1846-1987)

Beharrezko liburua. Bilboko Udal Albaitaritzatik. Albaitaritzatik Osasun Publikora (1846-1987)

A necessary book. Municipal Veterinarians of Bilbao. From Albeitería to Public Health. (1846-1987)



Figura 1. De izquierda a derecha: Fernando Santamaría (editor), Yolanda Díez, Francisco Luis Dehesa, Juan Mari Aburto y Luis Alberto Zubiaur durante la presentación del libro en el salón árabe del Ayuntamiento de Bilbao

En cuanto al libro '*Veterinarios municipales de Bilbao. De la Albeitería a la Salud Pública (1846-1987)*'. Los autores del mismo hemos sido los que fuéramos otros veterinarios municipales de Bilbao, Luis Alberto Zubiaur Madina y Francisco Luis Dehesa Santisteban. La obra cuenta con una edición en papel muy reducida, así como su versión digital.

La obra recoge una breve referencia al origen de la veterinaria y la albeitería, un arte y profesión sanitaria propia de la Península Ibérica que fue en realidad la veterinaria española hasta la creación de la primera escuela superior de veterinaria en Madrid, en 1792. Los albéitares veterinarios, formados en un sistema de pasantía y examinados por el Tribunal del Protoalbeiterato coexistieron con los veterinarios modernos desde la creación de la escuela hasta mediados del siglo XIX, en que se dejaron de tramitar títulos de albéitar. El libro recoge algunos de los albéitares más destacados de la Villa de Bilbao entre los siglos XVI y XIX.

Durante la primera mitad del siglo XIX, y de forma más clara en los países del centro de Europa, la inspección de los alimentos, especialmente de las carnes, fue encargada a los veterinarios, pues se consideraba que eran los profesionales que mejor conocían las enfermedades animales transmisibles a los humanos. Fue un gran médico y científico alemán, Rudolf Virchow, quien estableció en el siglo XIX el término zoonosis para designar a tales enfermedades. También fue contundente al establecer que la medicina animal y la medicina humana eran partes complementarias de una única medicina.

Hace 175 años, a finales de 1845 y principios de 1846, el Ayuntamiento de Bilbao contrató el primer albéitar o veterinario con funciones de inspector de carnes en el matadero de forma permanente. Se trataba del albéitar don Ramón Maruri (1808- ¿?). Poco tiempo más tarde, fue contratado para tales funciones en la Anteiglesia de Abando el albéitar don Julián de Areilza (1818-1867), padre del doctor don Enrique de Areilza. En 1853, el ayuntamiento bilbaíno contrató el primer veterinario titulado en una escuela de veterinaria, don José María de Ealo (1827-1858). Él fue el primero de una larga serie de veterinarios y veterinarias municipales que continúa en la actualidad. En 1887 se creó como tal el Cuerpo Veterinario Municipal.

A finales del siglo XIX, la plantilla ya disponía de siete facultativos entre los que destacó sobremanera José Ignacio Guerricabeitia Ibarrola (1856-1926), una de las grandes figuras de la veterinaria vizcaína, primer presidente del Colegio de Veterinarios de Bizkaia y miembro destacado de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Fue un veterinario de notable formación científica; participó en numerosos congresos, muchos de ellos sobre tuberculosis. Fue nombrado jefe de los Servicios Veterinarios Municipales en 1917, manteniéndose en tal puesto hasta su jubilación en 1923. También es de destacar en el primer tercio del siglo XX el veterinario de origen jienense

Leopoldo Mota y Gómez (1860-1929), quien diseñó y puso en marcha en 1912, en el Mercado del Ensanche, el Laboratorio de Control de Leches, primer laboratorio lactológico de Bizkaia.

La Anteiglesia de Abando se integró en el municipio de Bilbao de forma gradual en el último cuarto del siglo XIX, y ya en 1925 se produjo la anexión de las anteiglesias de Deusto y Begoña. En el proceso se incorporaron los veterinarios municipales de aquellas anteiglesias, Pablo Lecue Barañano (1891-1977) y Leoncio Mauraza Llona (1882-1946), incorporación que no estuvo exenta de problemas.

Para entonces, el jefe de los Servicios era Enrique Beitia Galindez (1872-1954), veterinario formado en la Escuela de Zaragoza, de ideas tradicionalistas, hecho que le causó más de un disgusto. Aunque mantuvo su jefatura hasta 1940, tuvo notables dificultades con parte de sus compañeros veterinarios, pero modernizó la inspección en el matadero y aprovechó la construcción del nuevo Mercado de la Ribera, en 1929, para instalar en tal edificio un moderno laboratorio que sustituyera al antiguo laboratorio de control de leches del Mercado del Ensanche.

La Guerra Civil dejó una triste huella en los Servicios Veterinarios Municipales en forma de expedientes disciplinarios que supusieron ceses y degradación para algunos de sus miembros. En 1941, dos veterinarios de gran formación y muy distinta personalidad se convirtieron en las figuras directivas de los servicios: el navarro José María Irujo e Inda fue nombrado jefe de los Servicios y director del Matadero Municipal y el bilbaíno Tomás Cotano e Ibarra jefe del Servicio de Inspección de Mercados, situados en los locales del laboratorio del Mercado de la Ribera.

José María Irujo dio un gran impulso a los Servicios Municipales Veterinarios, consiguiendo que finalmente se construyera un nuevo matadero en Zorroza, inaugurado en 1946 y que, tras un largo y complejo proceso político administrativo, en Bilbao se instalaran dos centrales lecheras. En concreto, las productoras de Leche Ona y Leche Beyena. Aquello ocurrió en los años 1957 y 1959. Más de una década más tarde, en 1971, se inauguraría el Mercado Central Mercabilbao, el pasado año celebró su cincuentenario.

Los Servicios Veterinarios Municipales impulsaron estos cambios y se adaptaron técnicamente a la nueva realidad de la producción y comercialización de alimentos. En el edificio del Matadero Municipal se creó en los años cincuenta el Laboratorio de Higiene de la Alimentación, el mejor dotado en la materia en aquel tiempo. Se sucedieron generaciones de veterinarios municipales, trabajando desde el anonimato de su condición de funcionarios, dando muestra de sus conocimientos científicos y su lealtad a la institución a la que servían.

Nuevos profesionales como Francisco Tolivar Secades (1913-2000), Ángel del Valle Cuezva (1927-2021) y Jesús Llona Larrauri (1931-2013) enriquecieron de modernidad y conocimientos los Servicios Veterina-

rios en los años cincuenta y sesenta. Ellos tres, junto con José María Ziluaga Arrate (1937-2010), que se incorporó en 1976, fueron las cabezas visibles de los servicios a finales de los años setenta y buena parte de la década de los años ochenta, con Jesus Llona Larrauri ostentando la jefatura.

Estos fueron años de cambio generacional, ingresando en el año 1980 veterinarios jóvenes como Alberto Mamolar y Francisco Dehesa, que más tarde se incorporarían a la gestión de los servicios con otros compañeros y compañeras incorporados más tarde, entre ellos, la primera veterinaria municipal, Teresa Escondrillas Wencil. Se produjeron cambios importantes propiciados por la nueva situación política administrativa derivada de la llegada de la democracia, pero también por una nueva realidad, en la que las crisis alimentarias fueron crecientes protagonistas a partir de la aparición del Síndrome del Aceite Tóxico, en 1981. Se diseñó un sistema de inspección integral

del sector alimentario de la Villa y se fortaleció el Laboratorio de Higiene de los Alimentos.

Esta obra alcanza hasta 1987. Aquel año se celebraba el primer centenario de los Servicios Veterinarios Municipales, pero, para entonces, la organización municipal había relegado tal denominación. Aquel año fue creada el Área de Salud y Consumo en el organigrama municipal y Francisco Dehesa fue su primer director. En la nueva área se integraron los antiguos servicios veterinarios y los servicios médicos municipales, así como el servicio de mercados..., pero esa es otra historia, fuera del alcance temporal del libro que comentamos.

*Francisco Luis Dehesa Santisteban
Exvicepresidente veterinario de la Academia de
Ciencias Médicas de Bilbao
28 de junio de 2021*